

## Luis Miguel Sánchez Tostado

Es investigador del maquis, las cárceles y la Guerra Civil en la provincia de Jaén

# “He documentado la represión franquista”

IGNACIO FRÍAS ■ JAÉN

La Junta de Andalucía le hará, mañana sábado, a la una y media, en la Escuela Superior de Ingenieros de Sevilla, un reconocimiento como “Tejedor de la memoria”, en las jornadas sobre políticas de memoria democrática, junto a otros investigadores de cada provincia andaluza.

**—Se podría afirmar, sin margen de error, que usted es quien mejor conoce lo que fue la guerra, la represión y el maquis en la provincia de Jaén.**

—Lo cierto es que he dedicado quince de las veintitrés obras que tengo publicadas a la investigación sobre la Guerra Civil y la represión franquista en sus diferentes temáticas: cárceles, guerra, posguerra, maquis, exilio, masonería...

**—¿Se sintió en alguna ocasión en sus investigaciones como el que busca la aguja en el pajar?**

—En cierto modo. Pero esa labor me permitió poder concluir el censo de víctimas de la Guerra Civil en la provincia, de los dos bandos, salvar el archivo penitenciario de Jaén que iba a ser trasladado y ayudar a decenas de familias a encontrar documentos y el lugar donde yacían sus familiares desaparecidos. Realicé la primera exhumación

de un enlace de la guerrilla asesinado en 1945 en el Valle de Alcuña (Ciudad Real). Creé la única web sobre la Guerra Civil de la provincia [www.laguerracivilenjaen.com](http://www.laguerracivilenjaen.com). Documenté la guerrilla antifranquista y viajé a París a rescatar las memorias de un importante jefe guerrillero en Sierra Morena, Francisco Expósito Prieto “El Gafas”. También documenté el exilio republicano.

**—¿En esta ardua labor recibió alguna ayuda?**

—Ninguna. Yo he corrido con todos los gastos.

**—¿En qué trabaja ahora?**

—He escrito un libro, junto con José Manuel Higuera Lorite, sobre la masonería en la provincia de Jaén. Lo presentaremos el 4 de diciembre, a las 7,30 de la tarde en el Aula de Cultura de la Diputación Provincial y asistirá el presidente, Francisco Reyes Martínez.

**—¿Cómo se titula?**

—*Los secretos de la masonería en Jaén* y está editado por Liberman. Es el colofón a tres años de intensa investigación, junto a mi buen amigo José Manuel Higuera Lorite, donde desvelamos muchas incógnitas sobre la implantación y la persecución de la Orden Secreta en la provincia de Jaén durante más de doscientos años.

**—¿Era importante la implantación de la masonería en esta provincia?**

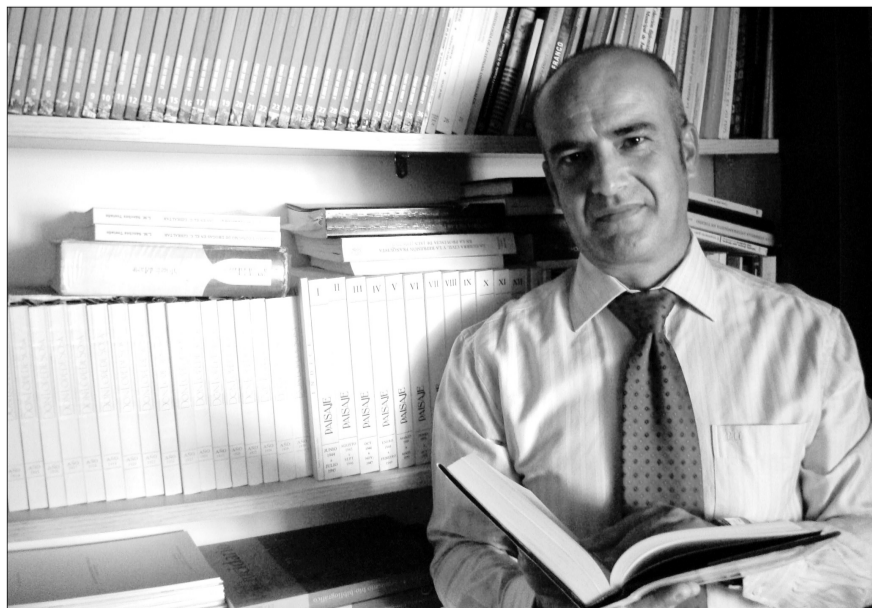
—Mucho. Estaba en toda la provincia, pero, sobre todo, en Linares, que era un núcleo masónico de los más importantes de España durante el siglo XIX. Allí hubo nueve logias masónicas. Ha sido un trabajo de investigación muy arduo, de tres años. Nos trajimos del Archivo de Salamanca toda la documentación de la masonería en Jaén.

**—También fue una víctima de la posguerra.**

—A lo largo del siglo XIX la masonería tuvo un gran desarrollo, pero durante la dictadura de Primo de Rivera tuvo una represión tremenda y después la dictadura de Franco la machacó y exterminó la masonería en España. Eso es algo que no ha ocurrido en ningún país del mundo. En países como Inglaterra, Francia o Estados Unidos pertenecer a la masonería es un privilegio. La mitad de los presidentes estadounidenses fueron masones.

**—Se dice que Franco intentó ingresar en una logia masónica.**

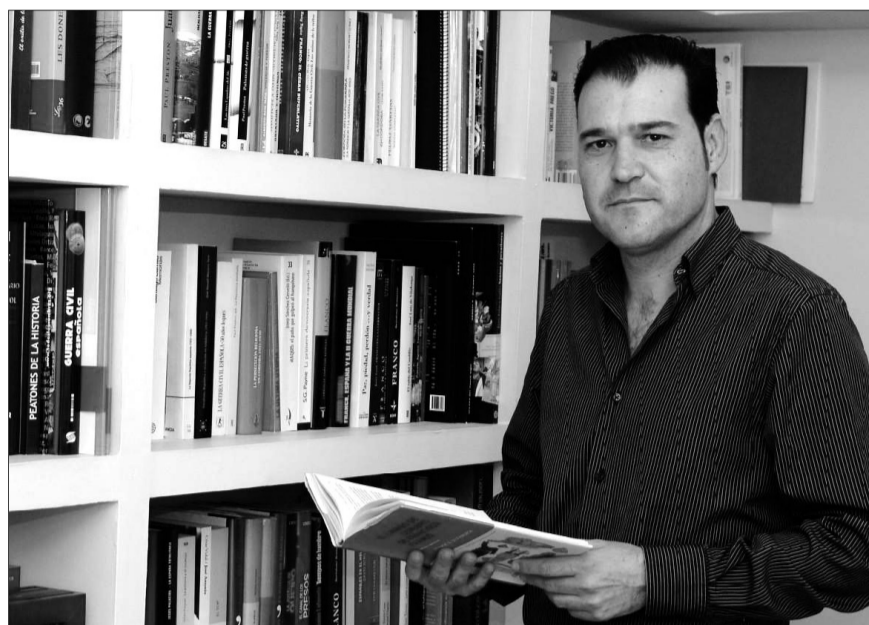
—Sí, su padre y su hermano eran masones, pero a Franco no se le permitió la entrada en las logias de África y, más tarde se vengó. Estaba totalmente obsesionado.



ESCRITOR. Luis Miguel Sánchez Tostado tiene publicados veintitrés libros.

## Arcángel Bedmar González

Es profesor e investigador de la Guerra Civil y de la represión en la postguerra



MEMORIA. Arcángel Bedmar centra sus investigaciones en municipios cordobeses.

# “Muchos archivos fueron destruidos”

IGNACIO FRÍAS ■ JAÉN

Es natural de Torrequebradilla y ejerce como profesor de Historia en el IES Juan de Aréjula de Lucena (Córdoba). La Junta de Andalucía lo distinguirá mañana como “Tejedor de la memoria”, en las jornadas sobre políticas públicas de memoria democrática.

**—¿Cómo valora este reconocimiento?**

—De una manera positiva, ya que es para reconocer el trabajo que hago.

**—¿Cuándo comenzó a investigar aspectos relativos a la Guerra Civil?**

—Empecé en 1997 y mi primer libro lo publiqué en 1998. Trataba sobre la II República, la guerra y la represión en Lucena.

**—¿Tuvo algo especial ese periodo histórico en Lucena o fue similar al de otros pueblos de Andalucía y de España?**

—No tenía nada especial. Empecé a investigar en Lucena porque es allí donde resido.

**—¿Encontró problemas en la investigación?**

—Sí. El Archivo Histórico Municipal de Lucena no recogía absolutamente nada de esa época, ya que fue destruido durante la transición democrática. Se dio la orden de quemarlo. No había nada.

**—Investigaciones simi-**

**lares las realizó usted también en otros pueblos cordobeses como Iznájar, Rute, Montilla...**

—Sí, pero ya no traté la República, sino la Guerra Civil, la primera posguerra y la represión. Después realicé más estudios en otros municipios.

**—¿Cuál es el perfil general de sus lectores?**

—No sé lo que le habrá ocurrido a otros historiadores que han investigado esta época, pero por mi experiencia personal el público es general. De todos los libros que he publicado se han vendido varias ediciones, la única que aún no había reeditado es Baena, pero ya está en imprenta y se presentará la segunda edición el 21 de diciembre.

Han sido libros que se han vendido muy bien, porque esa temática, en el ámbito histórico, interesa al lector, ya que durante muchos años ha estado oculta y hay mucho deseo de saber.

**—¿Cree que alguien podría pensar que usted es uno más de los que se han subido a la moda de la memoria histórica para recibir subvenciones, como en alguna ocasión denunció el PP?**

—Cuando yo empecé mis investigaciones no estaba de moda la memoria histórica. Yo soy de la hor-

nada anterior y en ningún momento percibí nada.

**—¿Hay en esos pueblos asociaciones de la memoria histórica?**

—En los que yo he investigado no las hay, aunque sí es verdad que existen muchos familiares de quienes han sufrido la represión o de las víctimas y ellos son unos claros consumidores de mis libros. Pero el lector es muy general, personas que tienen interés en saber lo que ocurrió en su pueblo. Un ejemplo es Montilla, la primera edición de 800 ejemplares se agotó en dos semanas. La segunda, de otros 800 se agotó en dos meses, con lo que, en cuestión de tres meses hubo que sacar tres ediciones del libro.

**—¿Lo de la destrucción de archivos al comienzo de la Transición fue algo puntual de Lucena o más generalizado de lo que se pueda pensar?**

—Ocurrió en muchos pueblos. Los archivos históricos de la guerra y el franquismo se destruyeron o en los últimos años de la dictadura o en los primeros de la Transición. Había un deseo de ocultar o de destruir evidencias que podían ser perjudiciales para determinados personajes interesados en limpiar su pasado, y de la propia represión.